

IPOLA PARABA: República obligada

NUESTRO compañero Francisco Frak ha publicado en RUTA un artículo en defensa de las corridas de toros. Lo he leído atentamente, con la atención que en mí despierta todo lo que partiendo de un compañero niega mis propias opiniones, y he llegado a la conclusión de que en esta ocasión es necesario polemizar para intentar aclarar algunos aspectos, acaso fundamentalmente de la tesis que nuestro compañero defiende y que yo intentaré rebatir.

En el artículo aludido Francisco Frak dice infinidad de cosas que tienden, en vano según mi opinión, a demostrar que las fiestas taurinas merecen nuestra consideración. Pero la casi totalidad de sus argumentos exigen a gritos una réplica, que no puede ser más que contestación, porque la primera línea del artículo de nuestro compañero son pruebas evidentes de sinceridad y de buena fe, cosas éstas que nos autorizan a creer que, de desmoronarse su tesis, perderá la tauromaquia un defensor. Y nuestro compañero, a juicio mío, ganará.

Su primer argumento consiste en afirmar que «la celebración de las corridas de toros ha llegado muy profundamente a la masa del pueblo». Y añade: «Para comprobar la existencia de aquella infinidad basta encontrarse en España el día de la muerte de «Manolete». Todas las noticias y las preocupaciones pasaron a segundo término en la calle, en la fábrica y en general en todas partes».

Creo que existe notable exageración en esta afirmación, pero si así no fuese tendríamos que condenarnos de tan trágica situación, porque un pueblo, o la mayoría de él, que se sitúa en lugar preferente de sus preocupaciones hecho como el reseñado, seguramente caería de muchas de las virtudes que atribuimos al nuestro. Por otra parte, «Manolete», precisamente él, ha sido el prototipo del torero chulo y señorial, y además había llevado su arte a una plaza de toros, convertida en campo de concentración, para ponerle banderillas de fuego a un preso cuyo nombre evocaba los toros mismos en la mentalidad bárbara del celoso diestro. En lo que yo estaría de acuerdo sería en convenir que en España, así y siendo una mínima parte de nuestro pueblo la que forma la legión de los «aficionados», han calado demasiado hondo las «corridas de toros». Tan hondo, que incluso el problema más trágico de la historia contemporánea de nuestro pueblo fue olvidado por unos miles de hombres; y ello porque un toro puso fin a la carrera de un verdugo.

El desarrollo de su argumentación Frak ataca al fanatismo deportivo, como si un fanatismo justificado, o como si la actitud de aquellos desgraciados que empuñan los colchones de sus camas para poder adquirir las entradas que han de permitirles el acceso a una plaza de toros no fuese fanatismo.

«No tiene nuestro compañero nos pregunta: «¿Es que hay otros pueblos en los cuales no sean conocidas las corridas de toros, que hayan demostrado un tal impulso en sus ansias de libertad, como el pueblo español en 1936?». Y completa su pensamiento diciéndonos: «Y sin embargo, en tales fechas se celebraban corridas de toros en España». Ignoro si esto es verdad. Sin duda, el mundo no puede ser menos que decirle a nuestro amigo que en España también había guardias cíviles, burdeles y otras instituciones y otros tan repulsivos, pero nada de eso, que nace de la sociedad que padecemos, y que sub-

...Pero, parece como una maldición del pueblo español, como un estigma sobre su carne violentamente dolorida por todos los tiempos.—ELDRIZ.

Es imposible resistirse a las solicitudes del ambiente. Tenía ya la pluma en la mano para decir algo sobre las inhumanas diversiones de unos mozalbetes (futuros mecánicos y hombres) que se divertían en el garaje encerrando a unas cucarachas en un...

El artículo de nuestro colaborador Francisco FRAK, en el que se estudia el problema de las corridas de toros desde un punto de vista muy personal — y «disordenado», como el autor decía — y las suscitadas reacciones diversas entre nuestros lectores. Y las respuestas han comenzado ya a llegar: nos da el placer, y el mismo Frak lo preveía, la disformidad con la opinión expuesta. Publicamos hoy, pues, los artículos de los compañeros MOLINA y PINTADO; y nos complace comprobar que en ellos, pese a abordar el tema de la tauromaquia, no hay sitio para estocadas y ni siquiera para banderillas...

LA REDACCION.

de con la mitad de su rango las arenas de un moderno circo romano, para que un público absurdo vibre ante el espectáculo de la sangría.

El problema de la Iglesia es «sharia de otro costal», y no merece la pena de ser discutido en este caso. La Iglesia aprueba y desaparece según sus intereses, siempre materiales. Así lo que si hoy ve en las corridas una manifestación semi-católica y ayer vió lo contrario, poco puede interesar a nosotros; y mejor que poco, nada.

Y ahora, amigo Frak, permítame que le sirva de ella para rebatir una aseveración tuya, aquella de que los argumentos son los únicos golpes licitos. Y los que deben hacer suplir en todo hombre, merced al raciocinio, las viejas y caducas tradiciones por obras nobles y humanas, mucho más sinceras, más gratas y hasta más alegres que el espectáculo de las bajas pasiones del hombre.

Car a laboy areca al otro

(Viene de la página 1)

barroto que Torcuato, en su afán de gloss—dar júbilo, mejor dicho—esa democracia en la que el franquismo tiene puestas todas sus esperanzas de supervivencia, no ve nada más que la cal y se deja la arana en el tintero; pero, de cualquier forma, el franquismo, de rebote, las recibe todas en el mismo lado.

Hablando sobre la educación y el espíritu del catolicismo, ensalza el Torcuato de marras los principios que sirven de base. Vamos, por nuestra parte—que se nos perdone si nos hacemos más extensos que de costumbre, pero es necesario y realmente interesante—a citar algunos de ellos.

«En el primer artículo de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica del 4 de julio de 1776 dice así:

«Sostenemos, como verdades evidentes, que todos los hombres nacen iguales; que a todos les confiere el Creador ciertos derechos inalienables, entre los cuales se cuenta la vida, la libertad y la consecución de la felicidad...»

«Si esto es cierto—dice el segundo artículo—tenemos que decir que el derecho que yo tengo a mi vida, a mi libertad, a mi aspiración personal, a buscar la felicidad, no choque, entorpezca o imposibilite el derecho a estas mismas cosas que tienen los demás. Tengo, pues, que ponerme de acuerdo con

apreciamos al torero como a un ser humano; por ser hombre, por ser humano, o si solamente como en el juguete que nos dictaría. Es por eso que nos preguntamos. Cuando lo veo que a veces ensayamos en acciones como las ciudades... De la venta, en subasta pública, del esclavo, al alquiler cotidiano del hombre de hoy, hay poca distancia: un progreso esquivo, y si añadimos a éste nuestros anhelos de liberación del hombre (razón suprema de nuestra lucha) el progreso es mayor.

Raras veces tratamos como desearíamos se nos tratase: el complejo de superioridad nos hace «creemos superiores, y tratar despectivamente a nuestro semejante, cuando lo creamos inferior. Así tratamos a los animales, nuestros hermanos inferiores; tenemos como ejemplo vivo, la prisión y las jaulas...»

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

«Y entonces cabe volver a preguntarnos: ¿por qué a cada corrida volvemos al redondo, como a un círculo, para pedir a la muerte otro plazo? ¿Y por qué no nos oponemos al verdugo que lo condena? Quizás sea pedir demasiado, porque el verdugo lo lleva cada día eficientemente escondido a tiro de escopeta, y nos regateamos un esfuerzo en su defensa, y nos lanzamos a la pelea por su salud y por su vida.

Cálculos, balances y profecías

(Viene de la página 1)

explicarlo todo por cifras o revelado todo por signos de magia. En realidad no para explicar o revelar algo, sino más bien para ocultar y encubrirlo todo.

Perpetuar la ignorancia para mantener su poderío. Pueblos ciegos en los que el mundo es un teatro. Sin más que multitudinarias posturas y encandiladas por las luces del visionario es el sumo pontífice.

Sobre mi mesa, esperanzas, varias revistas de fin de año. El papa opina y aconseja sobre lo humano, y sobre lo divino fulmina, con igual desparpajo niega lo que sabe que afirma lo incognoscible. Una periodista de renombrada corte de vista—puesta en el voto del futuro, quiere levantar el velo de la vida, haciéndose eco de abaluartadas cartas en los concubios políticos. Un financiero orondo, con título de ministro, calcula los recaudos impositivos para sus áreas vacías a la vez que preconiza medidas restrictivas. Un hombre de ciencia, celebre por sus trabajos nucleares, propugna por un sistema de desarme plagado de malas intenciones o adolecido de un desconocimiento infantilismo. Un joven, recién nombrado, recomienda la vuelta al virtuosismo clásico, con cánones, reglas tradicionales y fijas. Y hasta un artista de partido, confundiendo ética y estética, lanza su mensaje clásica abogando por la línea zigzagante, quebradiza. Renunciarnos a la crítica, aunque sea de corrido, de las alucinaciones de los jefes políticos de diversos países; prometen-

si se les sigue, algo peor que las legendarias plagas egipcias.

Un general da un balance macabro de la guerra de Corea. Tantos miles de muertos, tantos de heridos, de prisioneros, y muchos más, por enajenados, reclusos. Kilómetros avanzados, retrocedidos, costas conquistadas, aviones abatidos. Cifras y más cifras. Dedúcese y concérese al vencedor. Pero nosotros, inducidos por lo que vemos, opinamos que a estas alturas ya pronto será imposible ganar una guerra; ni siquiera por los que monopolizan la producción armamentística y hacen de la finanza una transacción letal.

Una sociedad industrial contabiliza la riqueza anual de su tesorería. «Balance». Varios millones ganados entre cuatro socios inactivos, pero dueños de las acciones de la firma. Así es de ideas y del capitalista. ¡Y lo que no dicen, para ocultarlo al fisco! Sin mucho desgarro imaginativo se puede averiguar cuántos tantos millones han perdido. Actividades que con sus ganancias afirman la riqueza y con la cabeza su torpeza. Así son de manos y listos.

Tras un mal día pasado, Nochebuena se acerca. Es la natividad del hijo de un dios y de una virgen; virgen aún, recién parida. Solemnidad del primero de año. ¿Qué se conmemora? La circuncisión de Cristo. Costumbre inveterada entre los árabes y judíos. Bien cierto es que nada hay tan absurdo y sinuoso y necio siciliano como las historias sacras y los cuentos bíblicos.

Un año acaba: frío, y otro empieza: frígido.

Para nosotros todo continúa, se prosigue.

EL CINE

(Viene de la página 2)

Si la perfección de una obra debe medirse por el grado de intensidad emotiva que provoca en el que «contempla, esta cinta es una realización perfecta.

Pero sería erróneo detenerse ahí. Imperfección presupone acabamiento, imposibilidad de ir más lejos... Este film es un logro, cierto, pero no impide ni aconsejar el comentario «Ojo Cido», ni la forma, dentro del mismo orden de ideas. Y ahí radica, precisamente, su máximo interés. El de ser una fuente inex-

lingüida de inspiración. El no ser un film, sino un jalón, un paso en el infinito. De ahí su auténtico realismo: de su facultad de eternidad...

Hablando de «Orphée», de Cocteau, protesté por los atacos inconsiderados de una crítica formulista y convencional. Respecto a este film, me lastima, por el contrario, que sean sus detalles de actualidad pasajera los que le hayan hecho merecer los favores de esta misma crítica... Me lastima porque ello va en detrimento del auténtico valor del film, que es—repito—el de ser de todo momento y de toda circunstancia...

La fábula es un pretexto; tanto en el film, como lo fué, en la novela, para Guy de Maupassant, quien habría dicho como a las inquietudes que rodea el día de manifestado, con otro tema, «quiero».

Hay una inquietud, y es a ella que nos atenemos. Es ésta una buena película, que hay que volver a ver, cuando el interés por el «fondo» se mitiga, para poder entonces llegar a la manera. Dicho de otra manera, para percataste de que es un momento de poesía cinematográfica. J. T.

De Oriente...

(Viene de la página 4)

«Toda la clase trabajadora conquistara con su sangre.

«Todos los países democráticos no tiene al caso Rusia y satélites: conocen los procedimientos para ser por medio de sus representantes políticos, han entonado el coro de «incrementar la producción», no como «fomentar el beneficio general, sino el particular de una clase. El estancamiento ruso, destajo democrático, hallase al orden del día; la producción se incrementa a un ritmo acelerado, sobre todo en las industrias nacionalizadas, de una forma claramente ostensible, sin tener en consideración la mínima seguridad, en ciertos trabajos sumamente peligrosos.

«El problema humano ha sido derrotado por el de la producción; la humanidad no cuenta frente al beneficio. La jornada de 48 horas (la de 40 es fruto de un lejano pasado) ha prácticamente desaparecido; hace falta más, más, más... ¿Sesenta? ¿Setenta? ¿Qué importa! Hay que batir el record; es preciso explotar a los hombres hasta el límite.

«El Estado y el capitalismo tienden de esta forma a consolidarse, solidarizarse en la obra común, apoyados por los llamados representantes políticos de la clase trabajadora, enemigos que aquejan súbditos de su base, han lanzado al olvido, conscientemente, los principios que afirmaron sustentar.

«No se irá lejos por este camino; la clase trabajadora, siéntese traicionada; aunque tarde, está comprendiendo que su lucha no la beneficia, sino a la burocracia, que ella la dirige y estetiza en tanto roboteste a sus enemigos de clase; a fuerza de pulsar, instalar el repertorio. Preparamos para impulsar y canalizarlo. Por las vías de la Revolución. Único camino asequible y consciente.

FRANCISCO OLAYA.

Trabajo acumulado

(Viene de la página 1)

Séame, pues, permitido manifestarme, en primer lugar, contra la tesis de que el dinero es el procedimiento ideal para «acumular trabajo». Y creo que, como argumento, vale la asociación que he relatado en último término.

Y en segundo lugar, basándose en las otras tres anécdotas relatadas, me permitiré decir, aun a riesgo de molestar a una legión de economistas, que si el dinero es en efecto «trabajo acumulado», no lo ha sido nunca para quienes producen cien kilos de pan para poder comprar uno.

El sistema es malo y los resultados peores.

J. P.

AMIS DE S. I. A. FUMEL

«Son convocados los compañeros a la Asamblea general que tendrá lugar el Domingo 26 de enero, a las 15 horas.

Rutige a las Locales de S.I.A. del Lot-et-Garonne (con objeto de propagar el arte terral, la confraternidad militante y la propia obra de S.I.A. entre las personas que comprenden el español) que deseen celebrar un festival teatral en sus respectivas localidades, con el concurso del Grupo Artístico «Los Amigos de S.I.A.», se pongan en relación con Fumel para tratar proyectos.

«Señor, me gustaría saber, que el teatro de S.I.A. es una actividad que se halla en los sábados, los domingos y los días festivos, tarde y noche.

órgano de la F.I.J.L. en Francia

Crónica de Londres

TRES FASES de la política inglesa

ANTES de su viaje a la capital de Francia, Mr. Churchill había declarado ante el Parlamento inglés que existen actualmente menos riesgos de que se declare la guerra mundial que durante el año 1948. Admitió, sin embargo, que nadie es capaz de prever el futuro. En este sentido, Churchill ha sido mucho más astuto de palabras que lo fue Chamberlain, cuando unos meses antes de la segunda guerra mundial, aseguraba, sin lugar a dudas alguna, que la entrevista de Munich había servido para asegurar la paz de los pueblos.

De cualquier forma, deseando vivamente y de todo corazón que Churchill tenga razón, el panorama es a todas luces desolador. Porque, francamente, a mi entender, cada paso militar y de defensa que se da para protección de la paz, es un escalón más que se suma a la complejidad de unos pueblos con otros y un acercamiento a la hostilidad bélica. Tal como se desarrollan los acontecimientos internacionales, son los temores a las armas modernas ajenas, es decir, al enorme material de guerra que reservan otros Estados, lo que posterga la masacre, y no un espíritu de pacíficas y altruistas.

Tres años han transcurrido aproximadamente desde que, a consecuencia del bloqueo de Berlín, el mundo parecía encontrarse ante una nueva fase bélica. El hecho de haberse superado aquella delicada situación, superado en el hecho de que lo más fatal no llegó, es lo que ha influenciado al primer ministro británico para tratar de calmar la agitación general, con sus palabras de confianza, precisamente en ocasión de una sesión parlamentaria—no secreta, como en principio sugerían los conservadores—destinada a examinar los planes de defensa de Gran Bretaña y otros proyectos relativos al desarrollo militar de las fuerzas occidentales colaborando en la N.A.T.O.

En ocasión de dicho debate, la prensa londinense se ocupó de informar—después de las tranquilizadoras frases de Mr. Churchill—que Inglaterra fabricaría bombas atómicas, que se manufacturaría el rifle «280», de origen americano, y que 250.000 reservistas serán llamados este año.

Parece cosa lógica que, ante las amenazas y peligros de que está siendo objeto Inglaterra, por todas partes, no encuentre otros motivos más viables

por GERMEN

que su propio temor, habida cuenta de que después de unos años de desmantelamiento alemán y de reservas, los desechos de panzer en Italia como fuerza militar, a marchas precipitadas y apoyándose en la situación política internacional, junto a otros Estados, contribuye para que Alemania e Italia se incorporen al concierto de rearme.

Como en esta carrera de «protección de la paz» los Estados de Oriente y Occidente no parecen rendirse ante el peligro, sino que cada uno de ellos en su propia locura, no es sorprendente, en modo alguno, que sus delegaciones, reunidas para tratar de acordar medidas restringidas a estos países, no lleguen a entenderse; es decir, por entenderse demasiado no se comprenden para llegar a un acuerdo. Y lo más original de todo, si es que es original, es la publicación de un artículo en el que se afirma que la realidad es que, a través de sea, Churchill sea optimista. Lo celebramos, reiterando el deseo de que sea el quien esté en lo cierto.

Hace unas cuantas semanas, y refiriéndome al resultado electoral inglés, alegaba que el país se encontraba en una situación de crisis, que los nuevos gobernantes. Por lo que puede decir, y por lo mucho más que se encargó de divulgar la prensa en general, los conservadores habían logrado la victoria para el Poder, gracias a una interminable serie de ofrecimientos. El Daily Graphic, el Daily Express y otros periódicos de marcada orientación conservadora, eran los primeros en hacer las promesas de los candidatos «stares». Se podían lograr las 300.000 viviendas anexas, abaratar la vida, etc. Triste destino el de las gentes entregadas a seguir y creer las promesas políticas! A los dos meses de gobernar, ¡dos meses! Macmillan, ministro encargado de la vivienda, asegura ya no podrá ser este año. Por su parte, una publicación mensual, cuyo título es lo más importante, y cuya labor editorial está al servicio de los conservadores, afirma que nunca se dijo categóricamente que se llevaría a efecto la construcción de dicho número de viviendas, sino que se «trataría de llegar». Naturalmente, éste ha sido el primer fracaso; y sumado al hecho de que, en vez de rebajarse las precios, cada día se aumentan, la gestión gubernamental comienza a desdiciarse.

Como quiera que estas alteraciones en el problema doméstico de un país han de transmitirse por la prensa nacional, la ocasión es propicia para que los rotativos de la oposición lo anuncien a grandes titulares, mientras que los diarios y semanarios de los actuales gobernantes lo dan a conocer tan desinclinadamente que, sin llegar a ocultarlo, lo intentan hacer.

Desde hace algunas semanas y con bastante frecuencia, el Daily Herald dedica parte de su editorial al recuerdo de las promesas de los conservadores, ironizando con ellas y la realidad actual. Naturalmente, la prensa de los «stares» no da por enterada, y es tan sólo el hombre de la calle, que le sigue y le cree aun, que busca justificaciones al proceso tan curioso y candoso que va tomando el costo de vida. El «estaba todo embrollado a causa de seis años de gobierno laborista» y el «por eso convocan elecciones, por no hacer frente a la situación futura con las pocas reservas», son las tonalidades más en boga entre el elemento conservador. Sin lo que queda de la teoría y argumentos como se vive, la realidad es que Lord Woolton ha empezado a desdiciarse como ministro de Alimentación, y el pueblo británico empieza a notar los efectos de los llamados gobernantes, al ver su racionamiento disminuido y a mayor precio que hace dos meses.

Entre los conflictos sociales de estas últimas semanas ha sido el del cuerpo de bomberos londinenses el que ha ocupado mayor atención. Muy pocas veces ha preocupado tanto un conflicto en Inglaterra como éste, hasta el extremo de haberse tomado medidas disciplinarias por parte de las autoridades locales.

Hace algunas semanas, el Sindicato de Bomberos de Londres, a petición de sus afiliados, había reclamado un aumento de salario de 35 chelines semanales. El London County ofreció 15 chelines; y, al no ser aceptada dicha proposición, los bomberos se declararon en huelga. Teniendo en cuenta la delicada situación que se presentaba, éstos adoptaron una posición humana y digna de toda admiración, al aceptar por parte de dichos bomberos: pagar a los servicios internos de garajes, es decir, cumplir tan sólo con las llamadas de incendio e inundaciones, desechando toda otra obligación, tal como la limpieza de los coches-bombas.

El conflicto se había agravado, hasta el extremo de expulsarse a algunos bomberos del Cuerpo y de aplicarse sanciones económicas contra otros. Mientras un comité de arbitraje atendía la reclamación de los bomberos londinenses y el ofrecimiento del L.C.C., un Tribunal se encargaba de seguir un proceso general contra más de 1.500 bomberos por indisciplinarios. Según el correspondiente industrial del News Chronicle, de fecha 22 del próximo pasado, algunos casos tardarían diez años en debatirse. En esa situación se encontraba el conflicto, sin mayores noticias por parte de dichos bomberos; negarse a los servicios internos de garajes, es decir, cumplir tan sólo con las llamadas de incendio e inundaciones, desechando toda otra obligación, tal como la limpieza de los coches-bombas.

El conflicto se había agravado, hasta el extremo de expulsarse a algunos bomberos del Cuerpo y de aplicarse sanciones económicas contra otros. Mientras un comité de arbitraje atendía la reclamación de los bomberos londinenses y el ofrecimiento del L.C.C., un Tribunal se encargaba de seguir un proceso general contra más de 1.500 bomberos por indisciplinarios. Según el correspondiente industrial del News Chronicle, de fecha 22 del próximo pasado, algunos casos tardarían diez años en debatirse. En esa situación se encontraba el conflicto, sin mayores noticias por parte de dichos bomberos; negarse a los servicios internos de garajes, es decir, cumplir tan sólo con las llamadas de incendio e inundaciones, desechando toda otra obligación, tal como la limpieza de los coches-bombas.



SUMARIO: Un padre olvidado.- El angelical Perón.- Salazar y el trigo.- Otra bandera.- Ingerencia papal.- Un nuevo deber sagrado.

Una estumbrante tradición exige que todo buen hijo festeje año tras año, con la mayor regularidad y el máximo de alegría, el aniversario de su progenitor. Tal es, al menos, uno de los elementales deberes filiales; y su incumplimiento supone crisis familiar y disputa hogareña. El hecho inteligente, o medianamente informado, sabe ya que, a partir de 1917, el proletariado del mundo en general, y el de Rusia en particular, han instituido su árbol genealógico: Lenin-Marx-Engels primero, y Stalin-Lenin-Marx después (padre, abuelo y bisabuelo respectivamente).

Y bien, hace pocas semanas, el actual progenitor del proletariado ha cumplido 72 años. ¿No era lógico que, ante tan magno suceso, los obreros del mundo entero festejaran ruidosamente el día? La costumbre había sido respetada todos los años, y la «Pravda» otorgaba a la solemnidad un sitio destacadoísimo en su primera plana.

Y sin embargo, esta vez ha habido desviación en la línea. Desviación — ¡oh jehovah irreverible! — observada en la misma «Pravda». Efectivamente, el día en que el generalísimo Stalin entraba en su septuagésimo-segundo año de su vida, el órgano kreninista traicionaba el deber filial y no dedicaba una sola línea al suceso.

¿Pudor, sabotaje, confusión, olvido? Profundo misterio y digno de suscitar una enorme congoja proletaria, ya que la orfandad es siempre triste para un hijo modelo. ¿Habrá que empezar desde ahora a buscar nueva paternidad?

II

La rubia matrona doña Eva Duarte de Perón — antigua actriz de radio y modelo de actriz presidencial — ha pronunciado un enervador mensaje de Navidad. Su dulcísima voz ha llegado hasta los confines de la tierra gaucha, llegando algunos ecos a atravesar el Atlántico.

No es para menos. La alocución evística tuvo acentos apostólicos y constituye una joya religiosa en nada inferior al Sermón de la Montaña. Juzgue el lector por sí mismo — y no olvide murmurar un piadoso «amén» al terminar la lectura:

«Durante diez y nueve siglos, los hombres de mala voluntad han ocasionado a la humanidad el sufrimiento y la miseria. Pero cuando todo parecía perdido, nuestro humilde pueblo ha sido escogido para traer al mundo el mensaje de los ángeles, gracias a Perón...»

«No es esta una mística adaptada a la era atómica. Gracias a Eva Duarte, el pueblo argentino conoce ya las aficiones y las costumbres de los ángeles celestiales: Perón los representa.

Ya lo sabe el mundo: ha nacido un Mesías, esta vez con uniforme de general y sonrisa fotogénica.

III

Volvamos a los aniversarios. Se trata esta vez de Antonio de Oliveira Salazar, que ha cumplido recientemente veinticinco años de dictadura. [Veinticinco años, y sin demostrar hasta la fecha signos de fatiga! La Reina Victoria acabará siendo superada, a este paso.

Pero no esto lo nos interesa — aunque tenga que interesar, desgraciadamente a los portugueses —. Tenemos a la vista los informes del tercer congreso de la «Unión Nacional», que se ha reunido en Coimbra para hacer un balance de la obra constructiva — copiamos del original — realizada por el doctor Salazar, y al balance vamos.

El hecho de que la producción de trigo haya aumentado en un 22 por ciento, respecto a 1926, y la del aceite de oliva en un 34 por ciento, significa, para los técnicos de la «Unión Nacional» una prueba evidente de que Salazar ha salvado el país.

CARTAS DE ITALIA

La farsa del moralismo democristiano

BJO el signo del famoso «tercer tiempo» democristiano (la tan cacareada solución del problema social) se está discutiendo desde hace unos días, en la Cámara de Diputados, un proyecto de ley para el control y reglamentación de las publicaciones destinadas a los menores.

Pasamos aquí a las leyes de antiautaje y antihuelguistas, creando una milicia civil, netamente fascista, que — como lo admite la propia publicación órgano de Acción Católica — prepara el camino para la implantación de una censura preventiva a todas las publicaciones de la oposición.

A pesar de las justificaciones afanosas que la «banda» D. De Gasperi aduce para cubrir la verdadera finalidad de las medidas restrictivas, por la libertad y el bienestar de las clases productoras, está ahora más claro que la acción lenta y constante del javilío de la mayoría, lograda desde hace cinco años, busca un efecto bien preciso y premeditado. Este efecto, objetivo, es la abolición progresiva de toda libertad y de toda posibilidad de oposición al gobierno y a su política liberticida.

Denunciando como «políticas» las huelgas realizadas por los trabajadores en ocasión del atentado a Togliatti, o en ocasión de la visita del prócer norteamericano Eisenhower, o por la ocupación de los puertos italianos por las tropas de la U.S.A., el gobierno ha logrado imponer la ley llamada de regularización de las huelgas.

Se condena — un poco en retraso, en

¡Sutilizas de la dialéctica estadística, con olor a vetusto plato quinquenal!

«No es lógico que, en un cuarto de siglo, la producción agrícola portuguesa — como la de todo el mundo — haya aumentado notablemente? ¿Tuvo algo que ver, en ese fenómeno natural, la mano del jefe de Estado? El talento deductivo de los técnicos no nos convence; ni convencerá a los agricultores portugueses, que conocen ya el país.

«¿Estadísticas? Una diversión matemática que juega con postontajes, y que confunde casi siempre números con realidades...»

IV

A consecuencia de un parto normal, un tanto retardado, ha nacido un nuevo Estado: el de Libia. Y lo curioso del caso es que, si damos fe a un funcionario británico residente en aquella tierra, el noventa por ciento de los habitantes ignora que el país ha pasado a ser independiente...

Y la pesar de haber criticado las estadísticas unas líneas más arriba, cedemos sólo a aquellas que han sido presentadas por la O.N.U., respecto a la flamante nación soberana. Si no se nos engaña, un 10 por ciento de los habitantes de Libia son ciegos, y otros 20 por ciento no está lejos de serlo. La mortalidad infantil depasa el 30 por ciento durante el primer año de vida. Y en lo que al analfabetismo se refiere, el 90 por ciento de la población — 98 por ciento en las mujeres — no sabe leer ni escribir.

Tal es el panorama. Y para multiplicar, las dificultades comienzan: uno de los primeros actos del nuevo Estado ha sido ordenar a la policía que prohibiera un discurso público del jefe de la oposición, Bechir Saadami. El comienzo es todo un poema... Una bandera más en la O.N.U., sólo eso, y no otra cosa.

V

Guerra fría entre Yugoslavia y el Vaticano. En la revista «Politika», el presidente del Consejo croata, Vladimir Bakarić, acusa la Iglesia Católica de inmisericordia en los problemas interiores del Estado, especialmente en aquellos que se refieren a las relaciones entre el clero y los poderes públicos.

Bakarić afirma, en dicha publicación, que el Vaticano se opone, en el nombramiento para las funciones episcopales, a la designación de sacerdotes dispuestos a colaborar con las autoridades yugoslavas, empujándose en cambio en que sean nombrados adversarios a tal colaboración.

«¿Qué contestará el Papa? No es difícil prever su santa indignación. Ya puede Tito prepararse a una indignación ofensiva católica. Pues Su Santidad, bien es sabido, no es hombre que se conforme con el humilde poder espiritual...»

VI

En un reciente artículo del diario parisino «Le Monde», se decía, hablando de los comunistas: «...Justifican la mentira y la simulación...»

Era lógico que, ante el ataque, los discípulos de Stalin protestaran proclamando su inocencia. Y así lo hicieron, pero en una forma harto mediocre; y eso que mediocre, peligrosa: «L'Humanité» fué la encargada de transmitir la respuesta:

«...Una simple pregunta a Rémy Roure (el autor del artículo publicado en «Le Monde»): cuando fué detenido por los nazis durante la ocupación, ¿les dijo la verdad, no disimuló? En tales casos, ¿la mentira no es un deber sagrado?»

«Yaya con la confesión de tal lógica estadística se debe sentir a los nazis, luego se debe sentir a los obreros... Y lo único que podemos decir, es que los discípulos de Loyola — nueva versión — no se muestran remisos para cumplir el «sagrado deber» que se han asignado...»

verdad— la obra nefasta realizada entre los menores por las publicaciones semanales de los niños, por las crónicas negras de los cotidianos y semanarios «socialistas» (crónicas negras que son lógico resultado de esta sociedad engendradora de criminales) y se condenan los films neo-realistas (no es raro ver en las puertas de las iglesias el anuncio de films «permitidos» o «prohibidos» por los comensales católicos), que según los gobernantes han, como «Ladrón de bicicletas», tenido la osadía de hacer ver nuestro país tal cual es, con sus miserias y mezquindades. El gobierno está adoptando las medidas de restricción de la libertad de publicaciones. Las condonas a varios directores de periódicos por insultos a hombres de gobierno, o a la suprema dignidad del Papa, el mercado negro del país que perjudica a los pequeños periódicos, que se realiza de acuerdo a directores del mismo, su patrón, son pruebas de esta campaña liberticida.

No es cierto que nosotros seamos partidarios de tales publicaciones, que influyen en forma tan deletérea la formación de los jóvenes, dando nuevos bríos a los bajos instintos y sentimientos chovinistas, saltando la guerra y el hambruno o despreciando la más insana sensualidad; pero pensamos que el más calificado para realizar tal campaña moralista no es el gobierno reaccionario del partido clerical italiano.

Basta leer un libro de texto — aprobado por el ministerio de Educación — de un «chaval» que frecuenta la escuela

gubernativa, para comprender el por qué de muchas publicaciones. En este libro se hace, con el supremo desprecio de cuantos por ellos murieron, la apología más descarada de los crímenes cometidos por el fascismo — guerra de Abisinia, de Francia, Grecia y Rusia — y la monarquía. Cada página es un elogio al pasado gobierno, un incitamiento a la religión, al Papa y a los poderes constituidos. — 2 — Para aumentar la entrada en las cajas del Estado y regularizar el sistema tributario, el democristiano ministro de Hacienda, Vanoni, ha inaugurado un nuevo método fiscal. El contribuyente tendrá, el mismo, que denunciar el rédito anual.

Vanoni asegura repetidamente que el número de contribuyentes sería aumentado considerablemente en proporción al año 50. Su deslucida, no obstante (al menos aparente) ha sido grande, pues los que habían hecho sus declaraciones al Estado fueron los pequeños y medios contribuyentes, con un rédito anual superior a 240.000 liras. Recordamos que el mínimo vital es de 60.000 liras mensuales. De hecho, según las denuncias presentadas, tan sólo serían en Italia 780 personas con un beneficio superior a un millón de liras anuales. Vanoni ha asegurado que este gesto antipatriótico de los grandes burgueses obligaría a poner algunos policías en su contabilidad para descubrir el engaño y el «timo».

ASI ANDA EL MUNDO PÁNICO ATOMICO

EL pánico atómico tiene diversas maneras de manifestarse; el Señor Truman, Presidente de los Estados Unidos, lanza imprecaciones contra los Soviets porque están fabricando bombas iguales, o superiores, a las que fabrica su país desde hace años, después de haberlas enviado contra Japón en Hiroshima y Nagasaki, poniendo punto trágico final de la guerra en Oriente. Mientras en Washington se tuvo la convicción de que Rusia no era capaz de producir armas a base de fisión atómica, las amenazas llovían so-

litar, demostró que la humanidad está inerte, pese al vertiginoso avance de la ciencia contra los proyectos de re- (propulsión) y otras numerosas formas de agresivamente la energía atómica. El salón de Conferencias, de la Academia Nacional de Ciencias, estaba repleto de atentos oyentes, lo que demuestra el interés que despierta el problema.

El doctor Manjarez hizo reclamos de esta índole: «La explosión de una bomba atómica equivale a la de 20.000 toneladas de TNT, que es el explosivo más potente conocido; en una zona de cuatrocientos metros de diámetro, la destrucción que origina es total. No queda en ella un poco de vida y las edificaciones comprendidas ahí, sufren destrucción completa.

«En cuatro kilómetros a la redonda se ocasiona la destrucción más o menos importante de las construcciones urbanas, y los seres vivientes que habitan en tal área, resisten heridas, quemaduras y efectos ionizantes de más o menos gravedad, de acuerdo con las características especiales de cada caso.»

Luego agregó subrayando las frases: «Por eso es fácil imaginar que solamente un reducido porcentaje de sobrevivientes que eventualmente pueden sobrevivir, y para quienes no existe tratamiento adecuado, recibirán nada más que el consuelo que se les pueda impartir, siempre ante la angustia de que nuestra capacidad técnica no es posible sino tratar de hacerles más llevaderos los pocos días de vida que les quedan.»

Los comentarios del doctor Manjarez están basados en los efectos conocidos de las bombas que se arrojaron sobre Japón, pero las que se fabricaron después, aunque sea de haya ensayado, no han revelado aún de lo que son capaces con relación a los seres vivos; en cuanto al poder destructivo, se ha visto que es varias veces superior a las primitivas, de manera que es lógico pensar que sus efectos mortíferos se den en múltipla también.

Ahora bien, si los mexicanos temen que los rusos bombardeen algunas partes de su territorio en represalias por la ayuda que pueden prestar a Estados Unidos, las otras naciones de Hispanoamérica están en igualdad de condiciones y, por lo menos sus capitales podrían sufrir a las bombas de los Soviets, puesto que cualquiera de ellas sería borrada del mapa con una sola bomba atómica.

Es indudable que hay razones para que el pánico atómico cunda al mundo entero.

DE ORIENTE A OCCIDENTE

zas en combatir uno en beneficio del otro. No, estamos enfrentados a ambos en el mismo grado, comprendiendo que el más menor, por su destino inferior, al hacerse crónico, pasa a convertirse en mayor.

Nuestro enfrentamiento a Rusia, no está guiado por el frío cálculo, sino por el frío razonamiento. El Estado es, en su esencia, un poder.

Francisco Olaya

todo momento, emerge irreconciliable del pueblo. De ahí nuestra animosidad contra todos: democrata, dictatorial, constitucional o monárquico. Todos, igualmente, en mayor o menor medida, dependiendo de todo momento de su poder, registros y reaccionarios. Los intereses del Estado son, qué duda cabe, la conservación y engrandecimiento de su fuerza de represión.

«No podemos por menos que observar con profunda inquietud, la ola reaccionaria que invade el mundo. No sólo en Oriente, desgraciadamente: por contagio, se extiende a Occidente. Aunque con diferente tono, si la clase trabajadora continúa inerte, no tardará en ser homogénea. La democracia que distingue dictadura y democracia, está pasando a ser pura fórmula y hábil dialéctica. Ciertamente, la represión no ha alcanzado, ni aun con mucho, el carácter humano que en los países del Este desentendidos. Los ochenta millones fusilados hace «unos días» en el fondo de una mina de carbón, en Tat (Hungría), acusados de desobediencia, una campaña tendiente a oponerse al aumento de la producción, es la prueba que registra nuestro azero. No justifica esto el proceder democrático. Aunque en Occidente no se ha llegado a este hecho ignominioso, no es menos cierto que la máquina estatal tiende a estabilizarse, a incrementar su poderío.

La necesidad de reforzar el potencial bélico, como consecuencia de la «guerra fría», es la causa de todas las medidas extremas que están siendo llevadas a cabo. Injustificable. No se puede llevar contra un mal con el empleo de otros medios. El capitalismo está nuevamente conquistando, en Occidente, el poderío.

(Pasa a la página 3.)